

**CRISTÓBAL MATAIX**

Administrador

REDACCIÓN — ADMINISTRACIÓN

CERVANTES, 19.—SAN AGUSTÍN, 6

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

3 meses 6 meses Año

Provincias..... Pesetas. 6. 10. 20.

Portugal..... 7,50 15. 30.

Unión postal..... 10. 20. 40.

Extranj..... No comprendidos 15. 30. 60.

TELÉFONO NÚM. 2271

POR EL ORDEN EN BARCELONA

**Lerroux y Cambó**

Orientación necesaria.

Sin que se haya llegado a la huelga general en Barcelona, como habíamos previsto, en contra de gran parte de los augurios, la situación se agrava. Que en ella tiene mucha parte, además de la crisis de trabajo y de la carencia de las subsistencias, el influjo de elementos internacionales, acaba de decirlo, de la manera fehaciente de quien está bien enterado, el ministro de la Gobernación. Este declara que desde que juró el cargo ya sabía lo que iba a suceder, y señala, como una de las pruebas que dan autoridad a sus noticias, la de que en el mitin últimamente celebrado en Barcelona, los oradores aconsejaron a sus oyentes que abandonaran a España, para irse a trabajar al extranjero. Señalo, el de todos los agentes de emigración: jornal más alto, comida más barata; una felicidad. De modo, que los que influyeron, aunque vanamente, al principio de la guerra, para que nos metiéramos en ella, ahora tratan de influir para que se les agreguen nuestros hombres, llevándolos a otras tierras, si no con los instrumentos de combate, con los instrumentos de trabajo; que es lo mismo, pues, para ciertos casos, y en la actualidad, tanto ayudan a la guerra los obreros, como los soldados.

Dejemos esto aparte, y vayamos a lo capital, de cómo, si no se resuelve tranquilamente el conflicto, se resolverá luego la muy grave, más grave ahora que otras veces, cuestión de orden público, que puede plantearse. El ministro de la Gobernación ha dicho, como era natural, que el primer deber y el primer cuidado del Gobierno consiste en el mantenimiento del orden. Lo que pasa, es que hay muchas maneras de mantenerlo, y que algunas de ellas, a lo que en realidad contribuyen es a ponerlo en más riesgo del que se temiera. Vamos a explicar estas palabras, y va a comenzar la explicación con algo que escuchamos ayer tarde en el Congreso.

Allí se nos afirmó que el capitán general de Cataluña, Sr. Alfau, había llamado a su despacho al Sr. Lerroux, y le había dicho: «Si por las circunstancias, yo hubiera de tomar parte activa en estos sucesos, le advierto que caeré en seguida sobre quien deba caer, y que de mi autoridad no se burlará nadie».

Nosotros no creemos en la exactitud de esa referencia, por una razón de sentido común: porque no habiendo llegado, y ojalá que no llegue, la hora de entrar en funciones el fuero militar, nadie había de meterse en terreno y en actos que, por el instante, sólo corresponden al gobernador civil.

Pero que eso que se dice que ha ocurrido no nos parece inverosímil, no quiere decir, de ningún modo, que no parezca disparatado. Al contrario, no hay nada que nos comueva y nos subleve tanto, las dos cosas a un tiempo, como los modos que suele emplear la autoridad para resolver los conflictos de orden público. Se plantea, por ejemplo, un caso de huelga. Los representantes de los trabajadores, representantes que suelen ser unos cabecillas, unos simples meneurs, hablan con las autoridades, hablan con los patronos, conceden, niegan. No hay arreglo, estalla la huelga, y mientras es pacífica, los dichos representantes no dejan de brujulear, de seguir en tratos, de dejarse ver; pero la víspera de que ese movimiento pacífico se convierta en tumultuario, parece que a los agitadores jefes se los ha tragado la tierra. Ellos cargaron las armas subversivas, pero no las disparan; ellos empujan a los pobres obreros ante los fusiles de la Guardia civil, pero no son quienes reciben los balazos.

Pues en cien casos todo esto puede prevenirse y evitarse con poner en práctica la conducta que significan esas palabras que quieren atribuir al general Alfau. ¿Se sospecha que tal huelga legal, pacífica y correcta—y simpática siempre que es así—va a emprender malos rumbos? Pues cárganos sobre los de sobra conocidos instigadores; ellos tendrán cuidado, al ver que los golpes van a ir contra ellos, de no jugar con la paz pública, con la vida y la libertad de muchos padres de familia, con la legalidad.

Y establezcamos, bien claro y bien preciso, el distinguo: el obrero que por su talento sea destacado, que es guía de los suyos, quienes le disputan por director y jefe, debe tener todas las libertades, todos los respetos, cuando presenta unas demandas, cuando, al no satisfacerse, como creen de justicia, los proletarios, prepara la huelga; y cuando la decreta y prepara la huelga; porque tal hombre, en tal instante, aunque proceda con error, es, ante todo, un noble abogado de sus compañeros. Contra quien hay que ir, y arriba queda dicho, en la forma de cohibir, de asustar, no importa eso a la autoridad de rectas intenciones, es contra el meneur, contra el vividor político, contra el vividor a costa de la inocencia de las muchedumbres y de la tontería y debilidad de los Gobiernos, que sólo busca los motines, en que se luera de unas y de otros.

Si los ministros españoles conocieran el espíritu barcelonés, que completamente desconocen, verían que toda la masa de la población, la trabajadora, la honrada—la que no política de mala manera, ni en la Lliga de Prat de la Riba, ni en la Casa del Pueblo de Lerroux; ni escandaliza, ni dilapidada en el Ayuntamiento, ni despilfarrada y caquica en los despachos de la Mancomunidad—, la política que siente, en lo que respecta al orden público, es esa que acabamos de señalar. Aquellas honradas clases acomodadas, aquellas inteligentes y trabajadoras clases medias, no quieren que el obrero sea apaleado; pero no quieren

que vivan y triunfen impunemente los que son causa de los apaleamientos. Además, los sucesos de 1909 han sido para la mayoría de Barcelona, que es decir la honrada y la pacífica, una provechosa lección. Al verse solos los barceloneses, en manos de unas turbas del mismo Barcelona surgidas; al verse luego salvados por el Ejército de la Patria, por el Ejército español, amparo y defensa de todo y de todos, un sentimiento de viva gratitud brotó en los corazones, y los que antes iban al campo de la Bota a ver los ejercicios militares, interesados por el espectáculo, sin interesarse por el actor, comprendieron lo que el Ejército es para los pueblos, y no hubo agasajo, ni regalo, ni comiditas, que no se prodigara en cada casa a los soldados. Los que sabemos como aquello fué, somos los que lo vimos.

Pues ese espíritu, gran colaborador de la obra gubernamental, es el que deberán tener en cuenta los ministros de aquí y las primeras autoridades de allá. La opinión de Barcelona está hasta la punta de los pelos de Lerroux y de Cambó, y de las mesnadas y parroquias que cada uno de ellos representa. Que a ninguno de los dos hay que dejarlos de tener presente, es indudable; pero hay que tenerlos presentes, y a cada uno por su aspecto—que ya va siendo el mismo—, como elementos negativos y perturbadores, no como nada que signifique creación y afirmación.

Esto lo ha dicho el tiempo; esto lo dice toda la sana opinión de Barcelona; y esto, que escribimos EL MUNDO, y que en este caso concreto creemos saber bien de lo que hablamos, nos permitimos decirlo y recomendarlo al presidente del Consejo y al ministro de la Gobernación, a quienes todos debemos ayudar en los momentos actuales.

EQUIS

INVENCIÓN O PLAGIO?

¿"Tellectino" o "telekino"?

LISBOA 11 (11 m.). Se han efectuado, con éxito, las pruebas de un aparato, invención del capitán de Ingenieros D. Arturo Sena, y que sirve para dirigir los torpedos por medio de las ondas herztianas.

El nuevo aparato se denomina "Tellectino" y hace recordar a la colonia española el "Telekino" de nuestros Torres Quevedo.—C.

LO QUE HACE EL GOBIERNO

**EL DIA DEL PRESIDENTE**

Conferencia con los ministros. Consejo para mañana. Nuevos consejeros de Estado. La obra económica del Gobierno.

El presidente del Consejo ha dedicado la mañana a conferencias con varios ministros para resolver distintos asuntos de gobierno o informarse de los sucesos del día.

Al primer ministro que ha visto ha sido al de la Guerra, después de haber ido éste a la estación del Mediodía a recibir al batallón del Rey, que esta mañana ha llegado procedente de África.

El de León regresará esta tarde, y los dos serán revistados mañana por Su Majestad.

Luego ha conferenciado con los ministros de Instrucción pública y de Fomento, tratando con este último de la cuestión obrera en sus relaciones con la falta de trabajo, y por último, ha visto al ministro de Hacienda para hablarle de las subsistencias.

Otra de las conferencias que ha tenido el conde de Romanones ha sido con el presidente del Consejo de Estado, conviniendo con él los nombramientos de consejeros a favor de los ex ministros Sres. Concas, marqués de Albuñuelas y Espada, para cubrir las tres vacantes que existen en ese alto Cuerpo consultivo.

Luego ha ido el conde de Romanones a la Presidencia, donde le aguardaba una bamba de visitantes.

Como de costumbre, ha recibido a los periodistas, anunciándoles que el Consejo de ministros se reunirá mañana, a las cinco de la tarde, y en él se ocuparán, con preferencia a todo otro asunto, del conflicto obrero de Barcelona y de las subsistencias.

Las noticias de hoy, según el jefe del Gobierno, son de que se trabaja en bastantes sitios de la ciudad condal, y de que la tranquilidad pública es completa.

Decía el conde que, como todavía no han concretado bien sus deseos los huelguistas, no hay facilidad de intentar una inmediata solución.

Ha dado la noticia de haber salido el Rey de La Granja a las diez de la mañana.

Al advertirle un periodista que estos días se celebran mitines, en los que se examina y censura la conducta económica del ministro de Hacienda, ha replicado el presidente que toda obra de gobierno, cuando es intensa, es muy discutida, y por eso ahora unos aplauden y otros censuran.

No hay que olvidar que cuando se atacan intereses, éstos se defienden; pero el Gobierno, respetando la conveniencia de todo el mundo, ha de velar en primer término por el supremo interés del país, y no ha de abandonar esta norma de conducta por el simple temor de inferir algún daño a la conveniencia particular.

Es que tenemos que entre todos nos malogren al ministro de Hacienda—ha dicho un periodista.

No teman ustedes eso—ha contestado el presidente—: no se malograrán.

¿ESPÍA ALEMÁN?

INDIVIDUO SOSPECHOSO

OPORTO 11 (10 m.). Aquí estuvo un sujeto que vestía el uniforme de oficial de la Armada inglesa, que se titulaba comandante de los destructores de su nación, que convoque unos transportes franceses, anclados en el río.

Alternaba con los marinos franceses, y gastaba el dinero a manos llenas. Procuró adquirir informaciones relacionadas con la importancia naval de Rusia.

Se ha comprobado la falsedad de su personalidad; pero el individuo ha desaparecido. Se le cree espía al servicio de Alemania.—Corresponsal.

CRÓNICA DE PARÍS

**Vuelta a empezar**

El caso de Salónica.

La atención se concentra de nuevo sobre este punto. Hace unos días, ya nadie se acordaba de aquellos momentos angustiosos producidos por las malas noticias que se recibían de los Balcanes. Al principio, como se sabe, una parte de la Prensa, Clemenceau a la cabeza, se oponía energicamente a que se restasen fuerzas del frente francés, considerando que los alemanes se encontraban todavía en Vojvodina, a dos días de marchas forzadas sobre París. En cambio, la mayoría de los periódicos gritaban. Hervé con más fuerza que ninguno, en su *Guerra Social*, que no siendo justificadas las alarmas de los timorosos acerca de una posible ofensiva alemana, y dadas las posiciones inexpugnables del frente francés, contra las cuales se estrellaían todas las tentativas de avance hacia la capital, el honor y el interés de los aliados reclamaban volver en auxilio de Sarraíl y salvar a los serbios.

¿Qué de dilaciones hasta decidirse! Fué necesario todo un Consejo entre aliados para tomar la resolución de enviar tropas suficientes a los Balcanes y guardar Salónica como un lugar estratégico de la mayor importancia, convirtiéndolo en base de nuevas operaciones.

Briand y Joffre vencieron todos los reparos que a esta concepción oponían los ingleses, los cuales, duramente castigados con la pérdida de los Dardanelos, preferían concentrar todas sus fuerzas en Egipto para preservarlas de un golpe de mano, mil veces más terrible que cualquier contratiempo en los Balcanes. Y allí fueron, Francia la primera, arrastrando a sus aliados. El derroche de heroísmo desplegado para librar a los serbios y librarse a su vez de un desastre, la Historia lo celebrará algún día como una de las más brillantes páginas de esta guerra.

Después de la decisión ya estaba tomada, pues si los jefes de Estado Mayor, lo que urgía era ganar tiempo aprovechando las vacilaciones de los enemigos, que, no pudiendo ponerse de acuerdo entre sí ante las graves contingencias de la entrada en Salónica, permitieran convertir la ciudad en una verdadera fortaleza.

En menos de tres semanas Sarraíl ha realizado proezas, hasta el punto que su adversario, Castelnau, le ha felicitado por haber colocado a Salónica en condiciones de absoluta inexpugnabilidad.

El jefe de Estado Mayor francés, antes de abandonar Atenas, ya lanzado a los enemigos un desafío, reñándole a que se atrevan a venir a Salónica. Frases que han llevado la tranquilidad a París, haciendo creer a la mayoría de los diarios que los alemanes renunciaban a semejante empresa.

El prudente silencio de la Prensa adversa abonaba esta creencia, pero los últimos despachos anunciaban como inminente el ataque de Salónica, haciendo renacer entre los franceses una cierta inquietud. Si los aliados han ganado tiempo para fortificarse, los Imperios centrales no lo han perdido para prepararse y ponerse de acuerdo. Era una tontería el pretender que los alemanes renunciaban a esta operación.

Para ellos se trataba de una cuestión de vida o muerte, pues si las pretensiones del Austria llegaban hasta esa ciudad, las de Alemania van más allá, deseando llegar al Epiro y hacer de la Grecia su emporio en el Mediterráneo. Salónica representa para Alemania la llave de Oriente; para Austria, un avance económico contra su rival Italia; para Bulgaria, el desideratum de sus reivindicaciones nacionales. Los Imperios centrales necesitan apoderarse de esa posición a toda costa. Salónica en su poder es la mitad de la guerra ganada y casi la posibilidad material de ganar la segunda. Sin Salónica todos sus triunfos quedan convertidos en humo de paja; sus comunicaciones, amenazadas; los planes contra Inglaterra, desbaratados; sus fuerzas desperdigadas; perdida la iniciativa en las operaciones, y el desastre final en perspectiva.

En Salónica, pues, se va a librar la única batalla decisiva de esta guerra. Quien venza en la contienda se salvará. La operación final en Occidente será sólo natural epílogo, donde el vencido en Salónica, podrá, con una revancha en el frente francés, salvar la cabeza.

Mackensen lo ha dicho: «Daremos un tremendo golpe. Si no tenemos la seguridad de ganar, vale más renunciar».

Pero no renunciarán, porque la renuncia significaría una tremenda derrota moral: la cesación de su inferioridad ante los aliados, la ruina.

Para no fracasar, los Imperios centrales juegan en esta empresa sus mejores triunfos. Todo lo han calculado minuciosamente, con precisión matemática, previendo todas las contingencias, sirviéndose de todos los recursos.

Gracias al espionaje conocen exactamente la posición y las fuerzas de los aliados. Cuentan en el interior de la ciudad con bandos organizados para coger a los aliados entre dos fuegos. Saben que Daumars, el jefe de Estado Mayor, les ayudará a dar el tercer golpe fatal contra los aliados; más de trescientos cañones de 305 milímetros inundarán de metralla las posiciones franco-inglesas; 200.000 alemanes, 150.000 turcos y 100.000 búlgaros se arrojarán en masas compactas, frenéticamente, al asalto.

Pero los aliados no se duermen. Las últimas pesquisas han puesto a Sarraíl en posesión de toda la conscripción que se encontraba contra sus tropas. A los cañones de 305 milímetros responderán unos desconocidos, de 15 metros de longitud, que acaban de salir del Creusot, cuyo alcance pasa de 30 kilómetros, con unos proyectiles que darán ciento y raya a los del adversario.

El exceso de fuerzas ya se encargará Rusia de sustraerlo con la ofensiva iniciada en Bukovina, que podría costar la vida a Daumars, y una vez equisadas las fuerzas, y aunque tengan que luchar uno contra cuatro, las tropas de los aliados aseguran que reducirán a polvo todos los asaltos, tomando a su vez la ofensiva. Ofensiva de la cual esperan el mayor triunfo de la guerra.

No nos detendremos hasta Viena—me

decía un capitán amigo mío—. Y si el enemigo no se da por vencido, por ahí invadiremos Alemania.

Los alemanes, en cambio, dicen: «Si ganamos Salónica, luego a París y a Egipto. Alemania, entonces, impondrá sus condiciones a los aliados, no sin antes haber dado una descomunal paliza a los italianos».

Esperemos mirando a Salónica, y veremos cuál de las dos partes tiene razón.

E. P. ALMARAZ.

París 6-1-916.

**DEL CARTEL DE ANOCHE**

PRINCESA. "La casa de los criminales."

Los señores Muñoz Seca y García Álvarez estrenaron anoche en la Princesa un divertido juguete cómico, en el que han hecho, una vez más, alarde de las condiciones de su ingenio desenfrenado.

El público pasó un rato agradable.

Cooperaron al buen éxito de la obra Santiago, la señorita Torres, la señora Torres, la señorita Hermosa y el Sr. Juste.

Para autores y actores hubo aplausos nutridos.

EL TURISMO EN VALENCIA

**LAS RUINAS DE SAGUNTO**

Una expedición, una lápida y varios discursos. Un hombre herido.

VALENCIA 10. Acaban de regresar los excursionistas que fueron a Sagunto con el objeto de celebrar el primer acto de fomento del turismo valenciano, y de descubrir la lápida dedicada por *Lo Rat Penat* al que fue asique cronista de las glorias saguntinas e historiador de la villa, D. Antonio Chabret y Fraga.

En la expedición figuraban la Junta directiva de *Lo Rat Penat* y bastantes socios del mismo, más los representantes del Instituto Médico valenciano, del Ateneo Mercantil, del Comité Industrial Hosiery, del Real Automóvil Club, de las Juventudes valencianistas, de Valencia y Castellón, del Colegio de Arquitectos y de la Prensa.

El Ayuntamiento de Sagunto, con dos músicos, recibió en la estación a los excursionistas, formando allí una numerosa comitiva, que marchó a la Casa Consistorial, acompañada del pueblo en masa.

Después se verificó la ceremonia de inaugurar la lápida costeada por *Lo Rat Penat* en la casa que habitó el historiador Chabret, pronunciándose sentidos discursos por el presidente de dicha Sociedad, un concejal de Sagunto y el Sr. Cebrián Mezquita, cronista de Valencia.

Después de visitar los monumentos saguntinos, el teatro romano, el castillo, la casa arciprestal, etc., el Ayuntamiento obsequió con un banquete de más de cien cubiertos a los excursionistas, pronunciándose elocuentes brindis por Sagunto y por Valencia.

Al entrar en Sagunto la comitiva, el Ayuntamiento de Sagunto, con dos músicos, recibió en la estación a los excursionistas, formando allí una numerosa comitiva, que marchó a la Casa Consistorial, acompañada del pueblo en masa.

LOS NAVIEROS BILBAÍNO

**La venta de buques mercantes**

BILBAO 11 (8 m.). La Asociación de Navieros se ha reunido para tratar del decreto que prohíbe la venta de buques mercantes.

Después de larga deliberación acordó protestar del mismo y pedir la derogación del artículo cuarto, que obliga a los buques nacionales a tocar en cada viaje que hagan en un puerto español.

Esto se estima lesivo a los intereses de los navieros y acarrearía la subida de los fletes.

Los navieros han pedido a la Cámara de Comercio que les apoye, la cual se ha reunido, acordando hacer suyos los acuerdos de los navieros.

Una nutrida Comisión de navieros y de la Cámara de Comercio irá a Madrid el jueves para gestionar lo acordado.

Se ha teleografiado al conde de Romanones y al ministro de Fomento lo acordado en las reuniones.—Elizondo.

CACERÍA REGIA

**LOS REYES EN LA GRANJA**

LA GRANJA 10 (11 m.). A las once y media de la mañana dió principio la cacería. Los reyes, tres ojeos, en la Cruz de la Pasión, otro en las Pasaderas y otro en el cerro de Mataueyes.

A la una y media almorzarón los cazadores, y poco después salió el presidente del Consejo para Madrid.

Continuaron cazando en el cerro de Mataueyes, donde dieron dos ojeos más.

Cobraron en total 200 conejos, 20 faisanes, 16 perdices, una choca de perdiz y un corzo.

El día ha sido más bonancible que el de ayer.—C.

CONCURSO DE GALGOS

**CONTINUAN LAS PRUEBAS**

JEREZ 11 (14 m.). Se han celebrado las quintas pruebas del concurso de galgos.

Vinieron 17 liebres y corrieron 11, matando cuatro.

Corrieron los perros Goya e Ida, propiedad de D. José Linao y del barón de Gracia Real, perdiendo el primero.

Hey descansarán los cazadores, quedando en lucha cinco perros de Jerez, cuatro de Sevilla y tres de Córdoba.—C.

EL OBISPO DE HAITÍ

**La actitud de los radicales**

BARCELONA 11 (6 m.). En el expreso ha marchado a Madrid el obispo de Haití, despidiéndole el arzobispo de Colombia y el obispo de Barcelona.

Para mañana está convocada la sesión del Ayuntamiento. El alcalde ha adoptado precauciones para evitar la repetición de los sucesos de la última.

Se ha previsto a los empleados municipales de contraseras para entrar en la Casa de la Ciudad.

Antes de penetrar en la tribuna pública, serán cacheados cuantos lo pretendan.

Los radicales han convocado a un mitin que comenzará a las tres y terminará a las cinco, para ir después al Ayuntamiento, llevando las conclusiones.—Ayesta.

UN PROBLEMA IMPORTANTE

**¿Se quedará España sin flota pesquera?**

La opinión, al aplaudir el reciente Real decreto prohibitivo de la venta de buques, reconocía la gravedad del mal y la importancia del remedio. Pero es el caso que, habiéndose conjurado un riesgo, subsiste otro, también de suma importancia, sobre el cual queremos atraer la atención del Gobierno.

En Bilbao, según nos dice el telegrama, va a constituirse una Sociedad, con el fin único de dedicarse a la venta de buques. Como no es posible enajenar los que tengan más de 500 toneladas, resulta presumible que piensa operar con los de tonELAJE inferior.

Ahora bien; por bajo del límite que fija el mencionado Real decreto se hallan todos los barcos de la flota pesquera española, y muy singularmente, los «bous», ahora muy codiciados, por su tipo, para dedicarlos a lanzaminas y dragaminas y a la persecución de submarinos. ¿No es, pues, de temer que si se ceden al extranjero esas embarcaciones se desarraiga una industria tan importante, y sobrevenida, desde luego, un encarecimiento del pescado?

Materia es ésta, sobre la cual creemos deber resolver sin demora el Gobierno, en evitación de grandes perjuicios. Desde el principio de la guerra se han vendido muchos de nuestros barcos pesqueros; ahora, limitada a ellos la actividad de ciertos traficantes, debe temerse que emigre toda la importante flota dedicada a tal industria. Hay que cejar ese boquete. Y pronto, si el remedio ha de llegar a tiempo.

DB AFRICA

**LOS QUE REGRESAN**

CÁDIZ 11 (12,40 m.). Llegó el vapor *Canalejas*, procedente de Larache y Arcila, que traía a bordo 601 jefes y oficiales y numerosas tropas de Infantería de Marina. También vino el tercer escuadrón del regimiento de Alfonso XII. Noventa y seis soldados irán haciendo jornadas al Puerto de Santa María, donde permanecerán doce días en observación de caballos.

Los licenciados marcharán en el expreso.—G. Campas.

EN EL HOSPITAL PROVINCIAL

**LAS MISERIAS DE MADRID**

Un Real decreto incumplido. Ocho mil cuatrocientas sesenta pesetas que se pierden. Doscientas ochenta y ocho enfermos en la calle. La sala de pesetas. Tocan a desalojar. Daremos la fórmula.

Ya hemos demostrado en artículos anteriores la imposibilidad en que se halla el hospital Provincial para admitir enfermos; porque, aparte de albergar 500 más de los que deben existir según el presupuesto, por este exceso se encuentran tan hacinados, que en ratos y aun sobre colchones de muelles caen al suelo se los ven en las salas.

La Diputación estraña su presupuesto para acoger a cuantos llegan a la puerta de sus hospitales; pero ni espacio ni dinero hay para esos hambrientos o enfermos, y por tanto, como se ha llegado al límite, ni uno más puede admitirse.

Los Sres. Alfo y Merino, ministro de la Gobernación y gobernador civil, respectivamente, verdaderos bienhechores de los pobres, como los calificó el diputado Sr. Soria Hernández cuando nos describía la labor de aquéllos en favor de la Beneficencia, trabajan constantemente para solucionar el conflicto de enfermería; la mayor parte de los casos, en el 60 por 100, son más propios de ser tratados en un asilo que en los hospitales.

La Diputación, el día 8, acordó la instalación de enfermerías extraordinarias en el hospital de San Juan de Dios; pero todo son patios del momento y la buena voluntad se estrella ante la falta de trabajo y la carencia de las subsistencias.

El verdadero y difícil problema del hospital provincial está en poder desahogar a los enfermos que se ven obligados a acudir al hospital, pero no pueden ser admitidos, porque no hay espacio ni dinero para ellos.

La Diputación estraña su presupuesto para acoger a cuantos llegan a la puerta de sus hospitales; pero ni espacio ni dinero hay para esos hambrientos o enfermos, y por tanto, como se ha llegado al límite, ni uno más puede admitirse.

La Diputación estraña su presupuesto para acoger a cuantos llegan a la puerta de sus hospitales; pero ni espacio ni dinero hay para esos hambrientos o enfermos, y por tanto, como se ha llegado al límite, ni uno más puede admitirse.

La Diputación estraña su presupuesto para acoger a cuantos llegan a la puerta de sus hospitales; pero ni espacio ni dinero hay para esos hambrientos o enfermos, y por tanto, como se ha llegado al límite, ni uno más puede admitirse.

La Diputación estraña su presupuesto para acoger a cuantos llegan a la puerta de sus hospitales; pero ni espacio ni dinero hay para esos hambrientos o enfermos, y por tanto, como se ha llegado al límite, ni uno más puede admitirse.

La Diputación estraña su presupuesto para acoger a cuantos llegan a la puerta de sus hospitales; pero ni espacio ni dinero hay para esos hambrientos o enfermos, y por tanto, como se ha llegado al límite, ni uno más puede admitirse.

La Diputación estraña su presupuesto para acoger a cuantos llegan a la puerta de sus hospitales; pero ni espacio ni dinero hay para esos hambrientos o enfermos, y por tanto, como se ha llegado al límite, ni uno más puede admitirse.

La Diputación estraña su presupuesto para acoger a cuantos llegan a la puerta de sus hospitales; pero ni espacio ni dinero hay para esos hambrientos o enfermos, y por tanto, como se ha llegado al límite, ni uno más puede admitirse.

La Diputación estraña su presupuesto para acoger a cuantos llegan a la puerta de sus hospitales; pero ni espacio ni dinero hay para esos hambrientos o enfermos, y por tanto, como se ha llegado al límite, ni uno más puede admitirse.

La Diputación estraña su presupuesto para acoger a cuantos llegan a la puerta de sus hospitales; pero ni espacio ni dinero hay para esos hambrientos o enfermos, y por tanto, como se ha llegado al límite, ni uno más puede admitirse.

La Diputación estraña su presupuesto para acoger a cuantos llegan a la puerta de sus hospitales; pero ni espacio ni dinero hay para esos hambrientos o enfermos, y por tanto, como se ha llegado al límite, ni uno más puede admitirse.

La Diputación estraña su presupuesto para acoger a cuantos llegan a la puerta de sus hospitales; pero ni espacio ni dinero hay para esos hambrientos o enfermos, y por tanto, como se ha llegado al límite, ni uno más puede admitirse.

La Diputación estraña su presupuesto para acoger a cuantos llegan a la puerta de sus hospitales; pero ni espacio ni dinero hay para esos hambrientos o enfermos, y por tanto, como se ha llegado al límite, ni uno más puede admitirse.

La Diputación estraña su presupuesto para acoger a cuantos llegan a la puerta de sus hospitales; pero ni espacio ni dinero hay para esos hambrientos o enfermos, y por tanto, como se ha llegado al límite, ni uno más puede admitirse.

La Diputación estraña su presupuesto para acoger a cuantos llegan a la puerta de sus hospitales; pero ni espacio ni dinero hay para esos hambrientos o enfermos, y por tanto, como se ha llegado al límite, ni uno más puede admitirse.

La Diputación estraña su presupuesto para acoger a cuantos llegan a la puerta de sus hospitales; pero ni espacio ni dinero hay para esos hambrientos o enfermos, y por tanto, como se ha llegado al límite, ni uno más puede admitirse.

La Diputación estraña su presupuesto para acoger a cuantos llegan a la puerta de sus hospitales; pero ni espacio ni dinero hay para esos hambrientos o enfermos, y por tanto, como se ha llegado al límite, ni uno más puede admitirse.

La Diputación estraña su presupuesto para acoger











